

Declaraciones de un perpetrador: Centros clandestinos, desapariciones e infiltrados

Declarations of a Perpetrator: Clandestine Centers, Disappearances and Infiltrates

Mariana Joffily¹
Maud Chirio²

Resumen

En 2014 el agente represivo de la dictadura militar brasileña Paulo Malhães prestó declaraciones a las comisiones de verdad nacional y del estado de Río de Janeiro. Partiendo de la hipótesis de que se movió entre la voluntad de exponer sus hechos en el campo de la inteligencia y el temor de romper el pacto de silencio y traicionar a sus colegas, problematizamos el valor de su palabra, describimos su derrotero profesional y analizamos sus declaraciones. Ponemos particular atención en el tema de los centros clandestinos de tortura y muerte y sus «productos»: la conversión de militantes políticos en infiltrados y la desaparición de aquellos a los que se quería aniquilar. Concluimos que a pesar los intentos de manipulación, su habla tiene un valor sustancial tanto por las informaciones que aporta para el conocimiento de la represión política como por su valor simbólico en términos de admitir públicamente torturas, asesinatos y desapariciones.

Palabras clave: Perpetradores; Represión política; Dictadura militar; Comisión de la verdad.

Abstract

In 2014, the intelligence agent of the Brazilian military dictatorship Paulo Malhães gave statements to the national and the Rio de Janeiro state truth commissions. Based on the hypothesis that he kept swinging between exposing his achievements in the field of intelligence and the fear of breaking the pact of silence and betraying his colleagues, we discuss the value of his word, describe his professional career and analyze his declarations. We pay particular attention to the theme of clandestine centers of torture and death and their “products”: the conversion of political activists into infiltrated agents and the disappearance of those who they wanted to annihilate. We conclude that despite attempts of manipulation, his speech has substantial value, both for the information it brings to the study of repression and for its symbolic importance in terms of public admission of torture, assassinations and disappearances.

Keywords: Perpetrators; Political repression; Military dictatorship; Truth commission

¹ Doctora en Historia por la Universidad de São Paulo. Profesora del Departamento y del Programa de Posgrado en Historia de la Universidad del Estado de Santa Catarina. Becaria de Productividad del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq).

² Doctora en Historia por la Universidad Paris I-Panthéon Sorbonne. Profesora de Historia en la Universidad Gustave Eiffel.

Introducción

En el día 25 de abril de 2014, el cuerpo del coronel de la reserva Paulo Malhães fue encontrado sin vida en su casa en la Bajada Fluminense en Río de Janeiro. Según la prensa, tres hombres invadieron la residencia, encerraron a la esposa del militar en un cuarto, lo asfixiaron y robaron los armamentos y municiones que coleccionaba. En esta ocasión, el diputado Wadih Damous, presidente de la Comisión Estadual de la Verdad de Río de Janeiro (CEV-RJ), definió el asesinato como una quema de archivo.³ La investigación, sin embargo, concluyó que se trató de robo seguido de muerte,⁴ un cierre curioso para un personaje que pocas semanas antes había relatado su rol en el aparato represivo de la dictadura brasileña a la CEV-RJ y a la Comisión Nacional de la Verdad (CNV). Inclusive, su último testimonio habiendo sido filmado y atentamente acompañado por la prensa.

La lista de «servicios» prestados por Malhães a la dictadura militar brasileña es espantosa: manejo de centros clandestinos de tortura y muerte, coordinación de conocidas operaciones en diversas partes del país, represión a la Guerrilla de Araguaia, participación en la detención de argentinos refugiados en Brasil. Malhães actuó por muchos años en el Centro de Informaciones del Ejército (CIE), uno de los núcleos más importantes de operaciones de persecución política. En más de 20 horas de declaraciones concedidas a la CEV-RJ,⁵ hizo revelaciones substanciales sobre su actuación y los pormenores de operaciones represivas secretas. En un país en el cual las Fuerzas Armadas nunca reconocieron públicamente haber torturado y asesinado en nombre de un proyecto ideológico, ni siquiera en nombre de una «guerra sucia», sus pronunciamientos tienen una importancia histórica difícilmente mensurable.⁶ Es a partir de ellos que proponemos en este artículo una reflexión sobre cómo se manifiesta, en su narrativa, la existencia de los centros clandestinos de tortura y muerte y las racionalizaciones de un perpetrador sobre a su importancia y funciones en la trama represiva. Nuestra hipótesis es que los centros clandestinos constituyen un tema particularmente sensible para el perpetrador, ya que aparecen de manera poco explícita en su habla, normalmente invocados por los entrevistadores y entrevistadoras, y abordado por él de manera elusiva por medio del énfasis en sus supuestos fines, la producción de infiltrados y sus consecuencias, las muertes y la ocultación de los cuerpos.

Tomar como punto de partida el habla de un perpetrador no es tarea sencilla. Martha Huggins, Mika Haritous-Fatouros y Philip Zimbardo, en su libro sobre policías brasileños involucrados en torturas y escuadrones de la muerte, evocan dos elementos claves en el análisis de ese tipo de discurso: la «exclusión moral» y las «jerarquías de credibilidad» (2002, pp. 26-27). El primer tema está relacionado con la falsa lógica de que «understanding the perpetrators of violence necessitates an acceptance of their actions» (Huggins, Haritous-Fatouros y Zimbardo, 2002, p. 26). Mencionan la idea de *contaminación* que estaría presente en el proyecto de comprender lo intolerable: los caminos que llevan a un individuo a cometer actos de extrema atrocidad.

Sobre el relato de perpetradores, Salvi traza una distinción entre testimonios y confesiones, siendo la segunda categoría aquella que contiene las declaraciones públicas de los perpetradores en comisiones de la verdad (2010, p. 74). Esta distinción presupone una distancia entre el significado de los dos tipos de hablas. La definición en el uso común del término *testimonio* según la Real Academia Española es ‘prueba,

3 Agência Brasil. «Comissão da Verdade do Rio diz que morte de coronel pode ser queima de arquivo». 25 de abril de 2014.

4 Otávio, C. (2014b). «Caso Malhães: polícia aponta crime comum». *O Globo*, 1.º de julio de 2014.

5 Agradecemos a Glauber Montes habernos indicado la localización del documento.

6 Hay dos conjuntos de entrevistas con oficiales que tuvieron actuación relevante durante la dictadura militar brasileña, de naturaleza muy distinta. La trilogía del CPDOC (D’Araújo, Soares y Castro, 1994a, 1994b y 1994c) y los volúmenes producidos oficialmente por el Ejército Brasileño (2002) para celebrar la memoria de la dictadura militar. Fuera de eso, los testimonios de los perpetradores en la CNV y en algunas comisiones estaduais.

justificación y comprobación de la certeza o verdad de algo' (RAE-ASALE, 2020). En el campo jurídico se encuentra asociado frecuentemente a la víctima o a alguien que presencié un acontecimiento significativo. En el campo de la Historia se añade alguien que tuvo una trayectoria relevante para la investigación de un determinado fenómeno social. Del perpetrador evidentemente no se puede decir que se encuentre en el lugar de la víctima; tampoco sería propiamente un testimonio, pues que aparece en la escena en su calidad de agente, que más que presenciar los hechos, los produce. Una confesión, por otro lado, conjuga sentidos que no están presentes en la habla de Malhães. Tomando como base su definición clásica de diccionario, vemos que refiere a la declaración de algo que se sabe, la manifestación del reo ante el juez y el reconocimiento de los pecados cometidos a un representante de la Iglesia. En los dos últimos casos tenemos presente la idea de reconocimiento de la propia culpabilidad.

¿Qué categoría podemos utilizar cuando el perpetrador no se arrepiente y, por lo contrario, reivindica sus actos? En este artículo empleamos preferentemente el término *declaraciones*, en el sentido de 'manifestación o explicación de lo que otro u otros dudan o ignoran', conforme aún el diccionario mencionado. Esta definición también refiere al habla de un reo, o de alguien que comparece a una jefatura de policía, sea para registrar una denuncia o para explicar algo que atestiguó pero que es siempre tomada con cierta sospecha. Elegimos así el término *declaración* para distanciar su narrativa de la noción de arrepentimiento, o de una idea de relato pasivo de los hechos pasados y mantener claro el distanciamiento entre su palabra y la noción de veracidad, o sea, poner el acento en que se trata de una versión y además con una alta carga de controversia.

Gabriela Águila advierte que en la palabra de los perpetradores se encuentra presente «la posibilidad cierta de que las declaraciones contengan no solo olvidos y confusiones, como podría suceder también en el caso de las víctimas y los testigos, sino [también] mentiras deliberadas» (2018, p. 2). Llegamos así al segundo elemento clave, el de las *jerarquías de la credibilidad*, con sus preguntas inevitables: «Can these perpetrators' memories of atrocity be anything but elaborate justifications for their violence? Can their testimonies be considered credible?» (Huggins, Haritous-Fatouros y Zimbardo, 2002, p. 26).⁷ No cabe aquí retomar la amplia discusión sobre el tema de los testimonios y de la memoria en la reconstrucción del pasado, con sus olvidos, silencios y reelaboraciones en función de la coyuntura presente. Queremos, sin embargo, colocar el foco en lo que caracteriza al habla del perpetrador en el escenario de una comisión de la verdad.

En los intentos clasificatorios (Voldmán, 2006) de los testimonios, en los cuales se podría distinguir entre individuos que se conciben como protagonistas de aquellos que se presentan como meros espectadores de una experiencia que suelen vivir sin controlar, el perpetrador se encuentra en una categoría particular: tiene un rol protagónico pero al servicio de una estructura mayor. Además, posee secretos de Estado que violan las sensibilidades sociales respecto al grado admisible de empleo de la violencia. En la condición de agente del Estado, se encuentra en la paradójal situación entre la legitimidad de haber cumplido órdenes de la más alta instancia de poder de la sociedad y, al mismo tiempo, haber traspasado las fronteras de lo socialmente aceptable en términos de violencia.

Nuestra hipótesis es que en su discurso actúan dos fuerzas antagónicas. Por un lado, el esfuerzo de escapar de la condena pública, a la fuerte aprensión de ser sometido a una persecución judicial por sus actos, lo que conduce a una cuidadosa disimulación. Por otro, existe una voluntad de exponer los actos practicados derivada de un profundo orgullo profesional. Se trata de finalmente poder exhibir, luego de décadas de una labor arriesgada, de un cúmulo de experiencias y desarrollo de competencias específicas, los logros profesionales tanto tiempo ocultados inclusive de amigos y familiares. Al mismo tiempo, salir de un campo cercado de secreto significa romper un pacto de silencio que compromete compañeros y superiores jerárquicos, así

7 «¿Pueden estas memorias de atrocidades cometidas por perpetradores ser algo más que justificaciones elaboradas de su violencia? ¿Pueden sus testimonios ser considerados creíbles?» (traducción de las autoras.)

las revelaciones son acompañadas de intentos de manipulación para ocultar la realidad. Al fin, se trata de una oportunidad de conseguir algún nivel de notoriedad, de acceder a un espacio de atención pública, ya sea para redimirse, demostrando arrepentimiento, o para justificar y defender sus actos.

Al conjunto de cuestiones planteadas por Salvi sobre «qué ocurre cuando los perpetradores son los que hablan y rememoran el pasado» en términos de esto o aquello,

¿Rompen el silencio o lo restituyen?, ¿confirman los horrores testimoniados por las víctimas o los niegan?, ¿producen un desacuerdo con la versión denegatoria de los hechos o favorecen una versión exculpatoria del pasado autoritario?, ¿se distancian de los efectos traumáticos de la violencia o los reviven?, ¿producen un reposicionamiento subjetivo en la narración en «primera persona» o refuerzan irreflexivamente los relatos corporativos?, ¿se exponen al carácter dialógico de toda interlocución o buscan controlar el espacio del habla y las condiciones de la escucha? (2010, p. 75)

contestaríamos reemplazando la conjunción de alternancia *o* por la conjunción aditiva *y*. La tarea historiadora consiste, en este enmarañado, en construir los sentidos posibles.

Las limitaciones que presentan esas narrativas no superan, a nuestro ver, su valor intrínseco: frecuentemente estas declaraciones presentan la única vía para aprehender las lógicas de toma de decisión y para develar, al menos en parte, los secretos de operaciones registradas de manera incompleta por la burocracia en las escasas ocasiones en las cuales los documentos se encuentran disponibles. O sea, se trata de superar, dentro de lo posible, el silencio de los archivos.

Trayectoria: una carrera en inteligencia

Para trazar la trayectoria de Pablo Malhães tenemos como referencia sus propias declaraciones y sus legajos personales. Estos son un tanto lacónicos, sobre lo que nos interesa particularmente: motivaciones personales e ideológicas y las operaciones en las cuales participó en su actuación como agente represivo. Si tuviésemos que clasificarlo según las categorías creadas por Huggins, Fatouros y Zimbardo —masculinidades personalistas, burocráticas o mixtas— lo pondríamos en la segunda, describiéndolo de la siguiente forma:

In compartmentalizing work and self, the institutional functionary masculinity rhetorically isolates his affect and cognition from action. Seeing themselves as dispassionate and rational internal security functionaries, these police present violence as if it instrumentally achieves the most appropriate and efficient social control ends...⁸ (2002, pp. 101-102)⁹

Nacido en 1938, Paulo Malhães concluyó su curso de cadete en la Academia Militar de Agulhas Negras a finales de 1960. Tenía 23 años y servía en el 17.º Regimiento de Caballería de Pirassununga, São Paulo, cuando sobrevino la crisis de la asunción del vicepresidente de izquierda João Goulart, en 1961, tras la renuncia del presidente Jânio Quadros. Con base en sus declaraciones, Malhães eligió la derecha más por casualidad que por convicciones políticas previas. La división en la cual actuaba tomó partido contra el gobierno de Goulart que iniciaba —«fomos para a guerra»¹⁰—, lo que tuvo como consecuencias su «disolución» y una serie de transferencias del personal:

8 Cuando le preguntaron si en algún momento había perdido noches de sueño, por dolores de consciencia, contestó: «Poxa, não. Até... é... perdi noite de sono estudando». Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 217.

9 Al compartimentar el trabajo y el yo, la masculinidad institucional funcional aísla retóricamente su afecto y cognición de la acción. Viéndose a sí mismos como funcionarios de seguridad interna desapasionados y racionales, estos policías presentan la violencia como si esta lograra instrumentalmente los fines más apropiados y eficientes de control social... (traducción de las autoras.)

10 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 102.

... foi escolhido o quartel mais comunista que existia, foi escolhido para mim. [...] Não eram comunistas, mas eram governistas. Janguistas. [...] Então tudo de ruim que tinha no quartel, caía na minha mão. Aí fui me revoltando com aquilo e passei a ser contra, passei a ser de direita.¹¹

Aparentemente el hecho de sentirse perseguido, cuando *vibraba* por el Ejército, contribuyó a que fuera del cuartel se acercara a un grupo que lo llevó al Movimiento Anticomunista (MAC). En la ocasión del golpe de Estado de abril de 1964, ya había concluido su primer curso en el área de inteligencia, en el cual según su relato, se destacó en primer lugar y en consecuencia fue transferido al área de inteligencia de la unidad.¹² En el golpe de 1964 la unidad a la cual él pertenecía, el 3.º Batallón Carros de Combate de Realengo, Río de Janeiro, pasó al comando del entonces coronel Sílvio Frota célebre exponente de la llamada línea dura militar.¹³

Su proximidad con Frota lo pone en el camino de la inteligencia. A comienzos de 1967 realiza el curso de cinco meses del Centro de Estudios del Personal (CEP),¹⁴ que formaría el núcleo de personal del aparato represivo. En este curso también se destaca en primer lugar, lo que lo conduce a servir en la sección de operaciones del sector de inteligencia del I Ejército que se ocupaba del estado de Río de Janeiro: «aí é que eu comecei a desenvolver já a mentalidade de informações».¹⁵

Por su formación y actuación en el área de inteligencia, Malhães fue invitado a comienzos de 1968 a formar el Centro de Inteligencia del Ejército (CIE), según su versión, por el propio ministro de Guerra.¹⁶ Al despedirse de la unidad anterior recibió el siguiente elogio de su superior:

Inteligente, estudioso e dedicado aos problemas da 2.ª Seção, desenvolveu por sua ação enérgica e segura, os serviços de informação e contrainformação do Batalhão, tendo cumprido cabalmente e com eficiência, todas as missões de busca, atribuídas à Unidade, pelos escalões superiores. Inexcedível em dedicação e espírito de renúncia no desempenho das missões recebidas...¹⁷

Promovido a capitán en el CIE, Malhães se ocupó de la sección de contrainformaciones.¹⁸ El intenso período que antecede el Acto Institucional n.º 5 (AI-5) en diciembre de 1968, considerado el símbolo de la victoria del grupo de presión partidario de una represión más activa de los opositoristas, fue marcado por fuerte movilización estudiantil. Al mismo tiempo en que acompañaba su evolución y buscaba su liderazgo como miembro del MAC, Malhães ponía unas «bombitas por ahí».¹⁹

Aí nós provocamos praticamente o AI-5[...]. Por ações, destas, de botar... por exemplo, o Diário de Notícias era um jornal que era contra, era a favor do governo, aí botava uma bombinha no jornal de Notícias[...]. Então o cara, baseado neste esquema, o presidente da República resolveu baixar o AI-5.²⁰

Como agente del CIE, Paulo Malhães se involucró en operativos de naturalezas diversas, como la operación de desmantelamiento del proyecto de guerrilla de la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), en Três Passos, Rio Grande do Sul, en 1970. El año siguiente organizaría la exhumación y desaparición del cuerpo del diputado federal Rubens Paiva. La comunidad de inteligencia temía que fuera descubierto ya que había

11 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 3.

12 Ibídem, p. 104.

13 Ibídem, p. 3.

14 Respecto al CEP, véase Chirio y Joffily (2018).

15 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 5.

16 Ibídem, p. 110.

17 Malhães. Legajos personales. Archivo del Ejército, p. 44.

18 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. III.

19 Ibídem, p. 4. Sobre los atentados, véase Argolo, Ribeiro y Fortunato (1996)

20 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 6.

muerto bajo tortura por los agentes del Destacamento de Operaciones de Informaciones de Río de Janeiro (DOI-RJ). En ese mismo año, Malhães cursó la Escuela de Perfeccionamiento de Oficiales, paso indispensable para acceder a los rangos superiores del Ejército, y prosiguió, probablemente por razones de carrera militar, para el 17.º Regimiento de Caballería en Amandabai, Mato Grosso, en el cual estuvo desde enero hasta septiembre de 1972. Entre octubre de 1972 y abril de 1974 desempeñó sus funciones en el DOI-RJ. En el período entre 1971 y 1974, fue responsable por el funcionamiento de la Casa de Petrópolis y otros centros clandestinos de tortura y muerte, donde se torturaba, asesinaba y desaparecían cuerpos. Según Malhães, una de sus funciones consistía en convertir militantes en agentes de represión infiltrados en organizaciones de izquierda.

En julio de 1974, coordinó la masacre del Parque Nacional de Iguazu, en Paraná, en la cual cinco guerrilleros exiliados de la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR) fueron convencidos, por un infiltrado enviado a Buenos Aires, a volver a Brasil. Al otro lado de la frontera los esperaban agentes de CIE, que los sometieron a torturas, asesinaron y desaparecieron sus cuerpos (CIV, 2014, pp. 634-640). El 15 de octubre de 1974, Malhães recibió la prestigiosa Medalla del Pacificador con Palma, concedida a aquellos que habrían realizado grandes contribuciones al Ejército arriesgando su propia vida.

Entre 1973 y 1976, la Operación Radar persiguió a comunistas en todo el país, en especial a dirigentes, entre los cuales se incluyen varios desaparecidos (CIV, 2014, pp. 641-648). Paulo Malhães, desde 1975, ya con el rango de mayor y de vuelta al CIE, contribuyó también a este esfuerzo a escala nacional por medio de los infiltrados que controlaba.

También participó en el combate de la Guerrilla del Araguaia²¹ en el momento clave en el cual el combate convencional llevado a cabo por tropas paracaidistas fue remplazado por el trabajo de inteligencia e interrogatorio de la población local: «nós transformamos a tropa fardada em tropa à paisana...». ²² De esta región trajo un caimán y una cobra utilizados —según relato de víctimas— para asustar a los detenidos en el DOI-RJ. ²³ En Araguaia, participó aún de la Operación Limpieza, con el objetivo de desaparecer los cuerpos. En sus declaraciones, cuando le preguntaron sobre el tema, solo una vez demostró una reacción de incomodidad con el trabajo que tanto valoraba: «As recordações terríveis, eu não gosto de lembrar». ²⁴

A finales de los setena, impresionado con el número de argentinos circulando en Río de Janeiro, ordenó que los fotografaran. Contactos posteriores con represores argentinos permitieron reconocer en las imágenes a diversos militantes que habían buscado refugio en Brasil, estableciendo las bases de una colaboración entre los servicios de represión de ambos países llamada Operación Gringo. Según las declaraciones de otro agente represivo, Marival Chaves, la operación contaba con un infiltrado argentino que recibía pagos en dólares (CIV, 2014, pp. 258-259). ²⁵

No está claro qué cursos Malhães realizó en el exterior, ni exactamente cuando. Aparentemente estuvo en los Estados Unidos e Inglaterra:

Bem antes, nem se falava em subversão. Ai eu fui até a CIA, aprendi alguma coisa, mas aí eu estava no CIE. Aí voltei... [...]. Comecei a conversar com o pessoal como é que eles faziam. Esta da Inglaterra foi muito rápida. Mas aí o MI-15 é um senhor serviço de informações. ²⁶

21 Organizada por el Partido Comunista do Brasil (PCdoB) en los años sesenta fue masacrada por el Ejército en los setenta.

22 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 13.

23 *Ibidem*, p. 78.

24 *Ibidem*, p. 40.

25 Según los periodistas Otavio y Kapa, se trataba de algo aún más extendido. «Operação Gringo: documentos são maior prova de cooperação entre as inteligências latino-americanas». *O Globo*, 28 de noviembre de 2014.

26 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 76. Las viajes al exterior no aparecen en sus legajos personales o están registradas en las partes censuradas.

Posiblemente también estuvo en Israel²⁷ y menciona aún un viaje a Angola y África del Sur: «Eu tive em Angola, antes de os portugueses perderem Angola».²⁸

Si consideramos sus viajes al exterior para conocer servicios de inteligencia extranjera o prestar auxilio a fuerzas amigas; su larga experiencia en la constitución y operación en este campo en Brasil; junto a sus colaboraciones con países vecinos, en particular con la represión argentina y chilena, Malhães puede ser considerado uno de los principales agentes de los cuadros de la represión en Brasil. En 1981, fue promovido a teniente coronel. Permaneció en el CIE hasta mayo de 1985, cuando quedó pocos meses al Comando 6.^a Região Militar, en Salvador, Bahía, antes de dejar el Ejército pasando a la reserva remunerada en octubre de 1985, con apenas 47 años. Permaneció lo máximo posible en el anonimato. En 2003, periodistas de la revista *Istoé* intentaron contactarlo, pero no lograron avanzar más allá de su abogado que les informó: «mi cliente es invisible».²⁹

Condiciones de enunciación

Las declaraciones realizadas por Paulo Malhães para la CEV-RJ no fueron las primeras. El 24 de junio de 2012, periodistas de *O Globo* publicaron un artículo sobre sus revelaciones respecto a la Casa de Petrópolis, centro clandestino de detención y muerte en el cual al menos 22 detenidos políticos desaparecieron.³⁰ Dos años más tarde, los representantes de la CEV-RJ³¹ pudieron hablar con el perpetrador por más de veinte horas en dos encuentros en su casa, en la Bajada Fluminense, Río de Janeiro, ocurridos en 18 de febrero y 11 de marzo de 2014.

Durante las conversaciones, Malhães se encontraba aparentemente cómodo: en su ambiente privado le pide a su esposa, a lo largo de la entrevista, que les traiga agua y café. Los encuentros ocurrieron bajo el acuerdo de mantener oculta la autoría de las informaciones concedidas.³² La escucha que ofrecen los representantes de la CEV-RJ fue amigable y, particularmente, muy bien informada. El hecho de ser jóvenes y haber mujeres contribuyó a tranquilizarlo. En el segundo encuentro bromeó hablando de armas: «Pode. Vou lhe dar duas 45 e duas 9 mm que estão... (inaudível). Tô brincando, minha neta». Luego explica: «Eu te chamei de neta, estou de brincadeira mas é porque eu admirei você então resolvi fazer de você minha neta».³³

La conversación se desarrolló como un partido de tenis de mesa: los entrevistadores y entrevistadoras frecuentemente completan las frases del perpetrador, en una demostración de interés y de estar enterados del tema. Pocos son los momentos en los cuales él llega a desarrollar un razonamiento sin interferencias, aunque estas sean muchas veces en el sentido de animarlo a completar sus frases. Al perpetrador, a partir de lo que se puede deducir, le encanta la atención otorgada después de tantos años de silencio sobre una carrera considerada extremadamente exitosa y supuestamente a servicio de la patria, pero vivida en «anonimidad e insularidad» (Huggins, Haritous-Fatouros y Zimbaro, 2002, p. 185) y compartida solamente por un peque-

27 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 76.

28 *Ibidem*, p. 76. La guerra de independencia de Angola duró de 1961 a 1974.

29 *Istoé Independente*. (2004). «Os matadores». 24 de marzo de 2004.

30 Otávio C. Piva J. D. y Remígio M. (2012a). «O susto era sempre a morte». *O Globo*. 22 de junio de 2012.

31 En las transcripciones no se encuentra los nombres de los representantes. Se puede inferir que estuvieron presentes la abogada Nadine Borges, el periodista Marcelo Auler y probablemente el periodista Chico Otávio.

32 El compromiso se rompió cuando Malhães concedió entrevistas a periódicos nacionales identificándose. Malhães. Declaraciones CEV-RJ, nota 29, p. 188.

33 *Ibidem*, p. 121-2.

ño grupo (sus compañeros del CIE, por la mayor parte muertos o alejados): «Guardei esse segredo porque ninguém sentou aqui um dia para conversar comigo».³⁴

Por parte de los representantes de la CEV-RJ, se nota un esfuerzo de establecer un clima de confianza evitando confrontarlo, sobre todo en términos ideológicos en su discurso, pero no impide que lo contrapongan en aspectos importantes: «Coronel, desculpa a sinceridade mas, sem desmentir o senhor e desacreditar no senhor. Pela sua conversa, então não houve tortura em Petrópolis?».³⁵ Tampoco impide el uso de la ironía: «Esse médico disse que o senhor o torturou bastante. Vai ver que foi aquela fase em que o senhor ainda não tinha descoberto que dar tapa na cara das pessoas não...».³⁶

Frente a su «desenganche moral» (Huggins, Haritous-Fatouros y Zimbardo, 2002, p. 183) de relatos fragmentados sobre violencias cometidas y principalmente de su cuidado en no revelar informaciones comprometedoras, Malhães es interpelado por los representantes de la CEV-RJ que insisten, aún con cuidado para no contrariarlo, apelando a la importancia de los datos que posee: «Coronel, mas tem colegas do senhor que estão abrindo, o senhor sabe disso», es lo que él contesta valorizando su pase: «O conhecimento deles não é tão amplo como é o meu».³⁷ Los entrevistadores y entrevistadoras también apelan el sentido histórico: «O senhor sabe que uma informação como esta, ela... ela muda a história, né?».³⁸

Malhães juega con el hecho de poseer informaciones preciosas para sus interlocutores que revela siempre de manera parcial, evitando mencionar fechas y comprometer a sus compañeros: «É o que eu estou dizendo, o que eu digo para ele, eu não posso falar é que todo mundo que trabalhou e que ainda está vivo vai saber que fui eu que falei».³⁹ Considerando su destino trágico podemos concluir que sus reservas en revelar con detalles todo que lo vivió no derivaban solamente de su desprecio por las comisiones de la verdad o por el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT).⁴⁰ En realidad corría riesgos reales en dos frentes: en el de la «quema de archivo» por parte de sus antiguos compañeros, que mantienen el pacto de silencio; y por otro la posibilidad de una revisión de la Ley de Amnistía de 1979, que protegió a torturadores con total impunidad pero que a lo largo de los años ha sido blanco de contestaciones.⁴¹

Casa de la Muerte

Las interrogaciones sobre los centros clandestinos de tortura y muerte se concentraron especialmente en la llamada Casa de Petrópolis. Otros sitios fueron mencionados, como la Casa de Itaipava (a unos pocos kilómetros de Petrópolis), que Malhães describe como «una casa bonita, a la orilla de un río», la casa de São Conrado y una en Jacarepaguá, todas localizadas en el estado de Río de Janeiro.⁴² El perpetrador evita expandir las informaciones que los entrevistadores y entrevistadoras ya poseen, limitándose a confirmarlas o negarlas:

34 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 221. Como ya mencionamos, periodistas lo habían buscado anteriormente, sin éxito.

35 *Ibidem*, p. 20.

36 *Ibidem*, p. 71.

37 *Ibidem*, 82-3.

38 *Ibidem*, p. 164.

39 *Ibidem*, p. 82.

40 En aquel momento PT estaba en el Gobierno, presidido por la exguerrillera Dilma Roussef.

41 Algunos de los perpetradores en este período fueron blanco de investigaciones por parte del Ministerio Público Federal, considerando que cometieron crímenes permanentes e imprescriptibles (Ministério Público Federal [MPF], 2017).

42 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 63.

CEV-RJ: O senhor conheceu só São Conrado e Petrópolis. [...]

Malhães: Conheci São Conrado, Petrópolis e outras casas que nós fizemos.

CEV-RJ: Jacarepaguá?

Malhães: Jacarepaguá, ela sabe, viu? Jacarepaguá.⁴³

Segundo su explicación, la idea de un espacio particular para la extracción de informaciones de detenidos políticos habría surgido cuando se encontró con un puñado de militantes en un coche, sin saber a dónde llevarlos para interrogarlos. Pertenecían al Partido Comunista Brasileño Revolucionario (PCBR) y poseían información sobre la localización de su dirigente. No los podían llevar al DOI-RJ porque el organismo estaría lleno y, si se pasaba demasiado tiempo, perderían la pista del guerrillero. En ese momento, se acordó de un amigo civil militante del MAC, propietario de una casa de campo donde solía invitar familiares y amigos para asados. El espacio además tendría instalaciones útiles ya que estaba preparado para ser una clínica médica. Con dos sargentos y un cabo habría realizado los interrogatorios que lo condujeron al dirigente del partido.

Malhães no habla en este momento de tortura, al referirse al interrogatorio, sino que utiliza el término *trabajar* a los detenidos. Tampoco habla de aniquilación, pero tiene un acto fallido al contar que, después de haber retirado las informaciones que buscaban, «os mais importantes nós sacamos fora e levei os outros para o DOI e entreguei ao DOI». Los entrevistadores y entrevistadoras preguntan inmediatamente: «E os mais importantes, foram para onde?», a lo que Malhães explica que: «Ficaram passeando...». Cuando le preguntan si volvieron, contesta: «Que eu saiba, até agora não. Mas não posso...».⁴⁴ Queda claro que los mataron, pero la frase incompleta indica que el perpetrador no tenía la intención de llevar la confesión hasta sus últimas consecuencias.

La Casa de Petrópolis aparece en la narrativa como un experimento significativo, por haber sido la puesta a prueba de la estrategia de los sitios clandestinos:

Então a importância dele cresce por ele ter sido o primeiro passo. Do teste, se a gente conseguia... se a gente podia, tem que dar certo. Então, era um teste. Daí Petrópolis tem importância muito grande nessa história, porque ele foi o laboratório inicial.⁴⁵

El vínculo de Malhães con el «aparato», expresión con la cual por momentos se refiere a los centros clandestinos, se percibe al largo de su habla y es reconocido por él en términos de *pasión*.⁴⁶ Aunque el espacio fuera dividido de manera compartida con otros colegas, se nota el rol protagónico que él se auto atribuye. Además de una tendencia muchas veces expuesta en sus declaraciones de envilecer a los activistas de izquierda, se puede suponer que tenía celos por el hecho de que la única narrativa pública sobre la Casa de Petrópolis viniera de una detenida que, además, en su concepción, no debería nunca haber sido liberada. Desde que denunció la existencia de lo que la prensa en los ochenta llamó la Casa de la Muerte, Inês Etienne Romeu⁴⁷ se convirtió en

43 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 73.

44 *Ibidem*, p. 125-126.

45 *Ibidem*, p. 165.

46 *Ibidem*, p. 129.

47 Militante de la organización Vanguarda Armada Revolucionária – Palmares (VAR Palmares), Inês fue detenida en 5 de mayo de 1971 y estuvo encerrada en la Casa de Petrópolis de 8 de mayo a 11 de agosto de 1971. Torturada, violada, hizo cuatro tentativas de suicidio. Convencidos de que podría actuar como infiltrada, su «operador» le permitió ser liberada. Después su hospitalización —tenía veinte kilos menos—, siguió a la prisión, donde estuvo encerrada hasta 1979. Luego de su salida de la cárcel, denunció con detalles su detención clandestina a la Organización de los Abogados de Brasil. En 2003 fue víctima de un golpe de cráneo —cuya autoría nunca fue solucionada— que comprometió parcialmente a su facultad de hablar. Eso no la impidió que testimoniera a la Comisión de la Verdad dando nuevamente pruebas de una rara valentía. Otávio, C.; Piva, J. D. y Remígio, M. (2012a). «Única sobreviviente da Casa da Morte relata tortura, estupro e humilhação». *O Globo*. 23 de junio de 2012.

una figura canónica de esta terrible experiencia por haber tornado pública su existencia y logrado localizarla. Incluso, ella describió con detalles lo que presenció, a sus verdugos y reveló lo único que se sabe del destino de algunos de los desaparecidos políticos que pasaron por esta casa. Quizás el hecho de que ella se tornase una referencia del tema sea una razón del sistemático esfuerzo de Paulo Malhães, uno de los controladores del centro clandestino, de invalidar el testimonio de la exguerrillera.

En las dos ocasiones en que dio declaraciones a la CEV-RJ, negó haberla encontrado en el período que estuvo detenida. Sin embargo, cuando el grabador estaba apagado, por haberse agotado la batería, terminó por reconocer que la había visto una vez en la casa.⁴⁸ En un momento, la presenta como alguien sin juicio: «Pelo que eu soube da Inês, na época, ela não bate bem das bolas não. Ela diz que teve gente... Ela alcaguetta oito pessoas, né? Que estiveram presos em Petrópolis. É totalmente mentira dela. Ela não podia ter visto este pessoal».⁴⁹ Por supuesto, tenía como objetivo más apremiante el de negar la desaparición de personas bajo su responsabilidad: «Eu estou achando que... eu não acredito muito nas histórias da Inês não. A Inês, para mim, ela quer aparecer...».⁵⁰ Inês Etienne Romeu representaba, además, un error grave y rudimentario inaceptable entre profesionales de la inteligencia: «... o erro da Inês Etienne, um erro clássico. [...] Então, nunca que ela podia ser solta».⁵¹

Conocida como la Casa de la Muerte desde que su existencia fue difundida por los medios de comunicación en los ochenta, la Casa de Petrópolis es descrita por Malhães como una «casa de conveniencia», o sea, un dispositivo útil que facilitaba el trabajo de los agentes represivos. Su explicación es interpelada por los miembros de la CEV-RJ: «Então não desapareceu ninguém lá?». La respuesta recuerda un pronunciamiento público del general argentino Rafael Videla en una conferencia de prensa en 1979 sobre los desaparecidos políticos argentinos:⁵² «Ah, isto eu não sei. Não sei se desapareceu, desapareceu, se desapareceu é desaparecido. Mas, não venha me perguntar isto porque eu não posso responder a você».⁵³

En ambas declaraciones se encuentra presente la lógica tautológica y omnipotente de que una vida pueda ser borrada completamente, como si fuera absurdo ser responsable de una realidad que dejó de existir. Ante la insistencia de los entrevistadores y entrevistadoras, Malhães se exime: «Eu não posso falar isto, certo? Porque eu aí eu vou estar condenando vários amigos meus. Não sei o que houve».⁵⁴ En la segunda vez que declara ante la CEV-RJ, vuelve a negar las muertes:

Malhães: Ninguém morreu lá. Lá dentro da casa, ninguém. Lá não era lugar de matar ninguém.

CEV-RJ: Por isso que o senhor diz que o outro mentiu ao dizer que pegou corpo lá?

Malhães: É.

CEV-RJ: Se alguém tivesse que desaparecer, não desapareceria ali. [...]

Malhães: É, mas não. Por causa disso que eu digo, Casa da Morte é uma sacanagem. Por que Casa da Morte? Quem é que diz que morreu lá? Ninguém, né? Lógico, né. Quem é... a não ser a maluca, quem é que diz que viu outros que morreram lá? Porque eu vou dizer na cara dele 'é mentira, você não viu nada'. Aquilo era compartimentado. Sabe o que é compartimentação? É um troço fechado.⁵⁵

48 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ. 11 de marzo de 2014, p. 231.

49 *Ibidem*, p. 18.

50 *Ibidem*, p. 18.

51 *Ibidem*, p. 168.

52 «Le diré que frente al desaparecido en tanto este como tal, es una incógnita, mientras sea desaparecido no puede tener tratamiento especial, porque no tiene entidad. No está muerto ni vivo... está desaparecido». Reproducido por *La voz* (2013). «Declaraciones de Videla». 17 de mayo de 2013.

53 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 20.

54 *Ibidem*, p. 21.

55 *Ibidem*, p. 188.

Este extracto de la conversación resulta curioso. El argumento para negar las muertes y desapariciones se basa en el hecho de que los muertos no denunciaron su propio destino... Cuando se da cuenta del absurdo, Malhães vuelve a desacreditar el testimonio de la única sobreviviente y demuestra su inconformidad con el hecho de que la ex detenida haya sabido de las muertes que deberían haber quedado ocultas. Se encuentra implícita la noción de que, sin testigos, no habrían hechos...

Aunque insistiera en distintos momentos en negar las muertes producidas en la Casa de Petrópolis, Malhães demostró gran orgullo profesional al hablar de la misión de hacer desaparecer el cuerpo del diputado federal Rubens Paiva, muerto «por accidente» bajo tortura por agentes del DOI de Río de Janeiro. El tema ganó presencia por la importancia atribuida por parte de los entrevistadores y las entrevistadoras de la CEV-RJ al episodio, ya que la localización de los cuerpos de los desaparecidos políticos constituía una de las principales funciones de las comisiones de la verdad. Otra razón es que se trataba de una muerte en la cual Malhães, según él mismo, presuntamente no tuvo responsabilidad: declara en repetidas ocasiones que ni siquiera sabía, en la época, de quién se trataba. A pesar de no haber descrito lo que se hizo con el cuerpo —y hay pasajes que alternan el uso de la tercera persona con la primera: «Nem me lembro mais. Mas, eu sei que eu fui lá... Eu fui lá [tenta consertar] alguém foi lá e tirou ele... e deu a solução final»—,⁵⁶ el caso le permitía hablar sobre un tema aparentemente muy caro: sus competencias técnicas en el arte de desaparecer los cuerpos. Un elemento adicional está en el hecho de haber sido convocado por sus superiores jerárquicos para corregir una tarea que había sido mal realizada por sus colegas. Se nota en las declaraciones un conflicto entre la voluntad de revelar sus proezas técnicas y el cuidado de no desvelar algo que pudiera comprometerlo. El perpetrador conduce una especie de juego perverso, ofreciendo pedazos de informaciones para, enseguida, retroceder y negar las piezas complementares:

CEV-RJ: Levaram para aonde [el cuerpo]?

Malhães: Aí, método, nosso método tradicional.

CEV-RJ: Qual é?

Malhães: Não sei.

CEV-RJ: O senhor sabe. Queimaram?

Malhães: Não. Nada de deixar vestígio.

CEV-RJ: Jogar no mar, coronel.

Malhães: Não existem vestígios.

CEV-RJ: O que não deixa vestígio?

Malhães: Você tem que imaginar, botar na sua cabeça, como eu descobri o que não deixa vestígio. Fica esta noite raciocinando...⁵⁷

La muerte es tratada en su materialidad, el cuerpo en descomposición que debe ser ocultado como si se tratara de un «estudio de anatomía», como declaró: «Em lugar nenhum, nunca se enterrar. Também tive essa ideia, vamos enterrar, vamos queimar, vamos botar no ácido. No ácido o cara desaparece, você sabe disso, né?».⁵⁸ Las respuestas sobre si sabía de quién era Rubens Paiva no deja dudas sobre la deshumanización del enemigo: «Tava morto, tava morto. Desencarnou. Então, é, é... A repressão – vocês que chamam de repressão, eu digo combate – ele assume uma forma violenta quando as coisas politicamente começam a ficar violentas».⁵⁹ Nuestra hipótesis es que el caso de la exhumación y desaparición del cuerpo del diputado ocupa en la narrativa de Malhães el espacio de los otros desaparecidos. Estas muertes se produjeron en los

⁵⁶ Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 90.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 66.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 85.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 123.

centros clandestinos de tortura y muerte, en especial en la Casa de Petrópolis, sobre los cuales no podía hablar sin comprometerse demasiado: materialidad a ser disuelta de una práctica delictiva tan «necesaria» como inconfesable.

Aun así, Malhães admite el destino que tenían aquellos que no se convertían en infiltrados:

Os outros, que não se tornaram informantes, havia uma lei clássica. [...] É que, já que você não tem proveito nenhum, e sabe de tudo. É o que eu estou dizendo que é guerra... Não vai atrapalhar. É o que eu disse para vocês que tem que mostrar... que foi uma guerra. Ah, a guerra é suja. Toda guerra é suja.⁶⁰

La respuesta cuenta con la comprensión tácita de los entrevistadores y entrevistadoras de la CEV-RJ de los sentidos implícitos. Después de extraída la información que les interesaba a los represores, las vidas ya no tendrían valor, al contrario, representaban un riesgo: «não vai atrapalhar». La muerte, en un contexto de *guerra sucia* es una especie de *efecto colateral*. Tanto el testimonio de Inês Etienne Romeu,⁶¹ como las declaraciones de Marival Chaves,⁶² revelan sin embargo que aquellos conducidos a la Casa de Petrópolis estaban «marcados para morir». En el inicio de su primer encuentro con los representantes de la CEV, Malhães declaró que su función consistía en destruir la cabeza de las organizaciones de izquierda: «Quando você corta a cabeça de uma cobra você acaba com a cobra. Então, este foi o nosso trabalho».⁶³ Más tarde, en el segundo encuentro, cuando le preguntaron qué sucedía con los que no eran *virados*, expresión para referirse a la conversión en infiltrados, reconoció: «Sumia. Desaparecia. O que não é 2 % da população da época».⁶⁴

Infiltrados

En el discurso de Paulo Malhães, la Casa de Petrópolis no existía como una casa de muerte, destino oscuro —reconocido sin convicción ante la insistencia de los entrevistadores y entrevistadoras de la CEV-RJ— de aquellos que no aceptaban colaborar; sino como un centro de conversión de militantes de izquierda en infiltrados. Sobre los criterios de selección de las personas que serían conducidas al centro clandestino, él explicó:

A vulnerabilidade de tudo quanto é tipo: econômicas, amorosas, vulnerabilidades, né? Convicções. Vamos dizer outro critério. Capacidade de diálogo, você para poder conversar com uma pessoa, essa pessoa tem que ter capacidade de diálogo. Tem que ter competência de responder à altura, de perguntar à altura, tudo... porque senão você vai classificando ela... você pode até ganhar ela, mas vai ganhar ela para baixo. Certo? Por mais alto grau que ela atinge, ela será sempre um infiltrado fraco.⁶⁵

Su explicación es un poco confusa, pero permite algunas observaciones. Primero: cuando no era posible convertir los convictos, se deriva que estos no eran llevados a los centros clandestinos, lo que es contradicho por las investigaciones sobre los desaparecidos (CNU, 2014). La vulnerabilidad sería un punto clave para la operación, así como una supuesta «capacidad de diálogo». Se puede deducir que la expresión encubre, en realidad, la disposición a negociar ante la tortura y el pavor a desaparecer. Esto es señalado en un pasaje anterior, cuando describe el efecto de los centros clandestinos sobre los detenidos: «Não é preso em uma

60 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 127.

61 Romeu, I. E.. Denuncia, OAB, 18 de setiembre de 1971.

62 Canto. Declaraciones, CNU.

63 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 1.

64 *Ibidem*, p. 171.

Su justificación se basa en el argumento según el cual Lenin y Stalin lograron imponer el comunismo en Rusia acabando con un tercio de la población. CEV-RJ 18/2/2014, p. 10 La consecuencia lógica es que matar a algunas decenas de «cabezas» para proteger el país del comunismo —y de la masacre de un tercio de la población— sería totalmente aceptable.

65 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 165.

unidade militar, ele vai para um lugar completamente estranho, civil, vamos dizer assim, uma casa... [...] Ninguém sabe que ele está lá. Tudo isto é coação psicológica». ⁶⁶

Así como la muerte es presentada de manera oblicua, la tortura, instrumento por excelencia para lograr la «conversión», es indicada de manera tangencial, como una escala inferior del trabajo de informaciones. Es de esta manera que se explica la muerte «accidental» de Rubens Paiva:

Então, ele foi interrogado por gente que gostava de dar porrada. Isso eu conheci vários. Tive, não auxiliares meus que fizessem isso, os meus não faziam, mas auxiliares que eu até fui fazer queixa dos caras. O cara exagerava naquilo que fazia. ⁶⁷

En términos personales, Malhães confesó haber usado violencia física, pero con «moderación»: «... vamos dizer, 50 % dizerem que levou porrada minha, mas não levou muito tempo, nem até desmaiar, cair morto, nem nada disso». Insistiendo en el argumento *guerra es guerra*, justifica la utilización de la violencia como una herramienta de comienzo de carrera: «Até eu aprender, era aquela arma que todo mundo usava». ⁶⁸ Otra astucia empleada para minimizarla yace en *reducirla* a tortura psicológica, como si fuera menos real y como si las amenazas no representaran un riesgo real:

Sempre você começa meio rígido. Mas, rigidez não é porrada não. Vou lhe ensinar uma grande coisa que eu aprendi: um homem que apanha na cara, não fala mais nada para você. [...] ele se tranca, você passa a ser o maior ofensor dele e o maior inimigo dele. A rigidez é o volume de voz, apertar ele psicologicamente, sobre o que ele é, quais são as consequências. Isto sim. Dele ser aquilo, o que pode acontecer a ele, tudo isto é psicológico. Principalmente quando houve outros casos, né? Fulano foi preso e sumiu. ⁶⁹

Aún así reconoció que le gustaba el choque eléctrico, ya que lo consideraba más rápido —«É isso, porque tem positivo e negativo, então pega duas partes do corpo. O melhor era as orelhas. O cara entra em parafuso»—. ⁷⁰ Pero Malhães prefiere presentarse como un interrogador experto, sofisticado, estudioso del universo de las izquierdas:

Ou então você fazer o cara .. [...] entrar em contradição com ele mesmo. Eu te interrogo e te faço uma pergunta. Você me responde, eu guardo a sua resposta e daqui a meia hora, após a gente fazer uma porção de outras coisas, eu te pergunto a mesma coisa. Você, dificilmente repetirá a mesma história... se for mentira, se você me contou uma mentira, você dificilmente repetirá a mesma história que você me disse. Se for verdade, não. Porque a história, para ser verdadeira, ela tem que ser vivida por todos os teus sentido. É uma história verdadeira. E a falsa, você só tem ela no cérebro. Então, passado um certo tempo, se eu pedir para você repetir, você vai me contar diferente. Aí eu digo, mas não foi isso que você me disse... ⁷¹

Además de desdibujar el peso real y la sistematicidad de la tortura en la máquina represiva, el perpetrador presenta una imagen del oponente que induce a creer que la violencia física no era finalmente tan necesaria. Con esta estrategia, busca retirarle el foco, aunque no deje de mencionar el miedo que produce, para concentrarse en lo que indica como la debilidad y cobardía del enemigo: «Os nossos guerrilheiros eram frouxos». ⁷² Repitiendo una táctica utilizada por otros miembros del aparato represivo (D'Araújo, Soares y Castro, 1994b), despreció el valor de su oponente, como si bastara elevar el tono de voz para forzarlo a colaborar:

66 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 19.

67 Ibídem, p. 85.

68 Ibídem, p. 143.

69 Ibídem, p. 19.

70 Ibídem, p. 79.

71 Ídem.

72 Ibídem, p. 38.

Então, você sabe o que vai te acontecer se você não aceitar, e tal. Há vários processos de coação. Mas, como você já sentia que o cara era fraco de personalidade, era mais fácil. Você podia fazer qualquer tom de ameaça para ele. Mas, bater, não.⁷³

Su esfuerzo por desmoralizar a los militantes de izquierda culmina al afirmar que el comunista brasileño, por su debilidad, ni comunista llegaba a ser.⁷⁴ No es por acaso que parte significativa de su habla se dirigió al tema del fenómeno que constituye el éxito supremo del accionar represivo: la conversión del militante de izquierda en un infiltrado en las fuerzas enemigas. En esta tarea se hubieran concentrado gran parte de sus esfuerzos y años de estudio, haciéndolo un experto en el arte de transformar al enemigo en afilada arma de combate, obteniendo respeto y admiración por parte de sus pares y superiores:

Permanente. Você olha para o cara e vê o cara trabalhando para você. Ainda mais quando você está acostumado, você aprende, começa a dar lucro para você, o cara chega e te conta, 'você está atrás de fulano?... [...] Eu sei aonde fulano está. Está em um lugar, assim, assim'. Ninguém sabe que o cara está lá, só você. E você chega e diz 'olha, vamos sair daqui para prender fulano'. 'Como é que você sabe?' 'Meu infiltrado falou'. Aí fica célebre esta história.⁷⁵

La relación que describe con los infiltrados es de íntima colaboración, como si no se tratara de ser derrotado de manera humillante por la represión y traicionar a los compañeros después de ser sometido a altas cargas de violencia física y psicológica, sino que se trata simplemente de cambiar de bando:

Mas, aí, você tinha... Ela tinha que ter capacidade... Você dava as barbas, vai ter que justificar você estar tanto tempo fora, se passaram tantos dias, porque às vezes ela não tinha noção de quantos dias tinha ficado, nem sempre que ela via a luz do sol todo dia. Então, passaram-se tantos dias. Agora vamos arranjar, nós dois vamos conversar uma história para que você justifique porque você passou trinta dias sem cobrir ponto. Vamos lá, o que você acha que você vai dizer? 'Ah, eu posso dizer que fiquei doente, e tal'. Mas, ninguém sabe... ninguém da organização sabe onde tu mora? «Não, sabe». Essa história já não dá. Então, vamos arranjar outra. Aí ficava-se discutindo, até arranjar uma história plausível de pingue-pongue. Estava aqui, foi para lá... e a organização ia, à medida da importância do cara, ia abrindo mais a perna, e abrindo mais a boca, para trazer ele de volta. Então, era um jogo.⁷⁶

Por otro lado, se menciona el pago. Este representa la desmoralización del combatiente que renuncia a sus ideales y se pone a sueldo de la represión para destruir la organización a la cual hasta poco tiempo pertenecía, por interés financiero —«Porque todo o infiltrado ganhava dinheiro, não era assim no amor não»—.⁷⁷ Al mismo tiempo establecería con el detenido un pacto, honrado por la represión por medio de un contrato capitalista. Según su versión, habría establecido además con sus infiltrados —los *perros* en la jerga de la represión— una relación íntima y duradera que perduraría hasta la transición democrática:

E eu fui a um por um e disse, a partir de hoje, que era um compromisso que o cara assumia contigo e você assumia com ele [...] eu fui a um por um e disse 'a partir de hoje nosso compromisso está no fim. Você que sabe o que você vai fazer da sua vida. Prometo a você que nunca direi seu nome, nem direi que você trabalhou para mim'.⁷⁸

Hay algunos casos célebres de militantes que se pusieron al servicio de la represión, como el de Jover Teles, cuyas informaciones permitieron al Centro de Informaciones del Ejército organizar la masacre de la Lapa, en San Pablo. En este episodio fueron asesinados dirigentes del PCDob, en diciembre de 1976. El tema,

73 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, p. 20.

74 Ídem.

75 Íbidem, p. 74.

76 Íbidem, p. 166.

77 Íbidem, p. 28.

78 Íbidem, p. 24.

muy controvertido y sensible, sigue sin ser objeto de investigaciones académicas. Es difícil creer, sin embargo, la versión de Malhães según la cual se estableció entre él y sus infiltrados:

Uma relação pessoal. A gente fazia amizade, eu fui convidado para ser padrinho de vários filhos, meu Deus! Era amizade mesmo. [...] É uma ligação que fica íntima. O cara às vezes trazia os problemas dele para você, para ver se você ajuda ele nos problemas dele...⁷⁹

Es interesante notar que, en sus declaraciones, él aparece siempre como la persona que tendría influencia sobre las demás: era el patrocinador, el padrino y el consejero de sus infiltrados. En su estimativa, que nos parece un tanto delirante, habrían existido unos trescientos perros en todo Brasil, entre los cuales unos treinta o cuarenta provinieron de la Casa de Petrópolis.⁸⁰

En todo su relato queda claro el conocimiento y aprobación de las altas jerarquías del Ejército de las operaciones, incluso las que sucedían en los centros clandestinos, como lo muestra claramente la escena en que describe haber llamado a su jefe cuando se encontró en la situación de no saber a dónde llevar a los detenidos para interrogar. Se podría argumentar que se trató de una estrategia de autoprotección, ya que demuestra que no era el único responsable por sus actos y que estaba sometido a una jerarquía. En este punto, no obstante, su declaración se encuentra amparada por extensa bibliografía (D'Araújo, Soares y Castro, 1994b; Fico, 2001; Gaspari, 2004) y además coincide con las conclusiones de la CNV.

Quisiéramos cerrar esta sección reproduciendo la descripción de un episodio que habría conseguido la conversión en infiltrado de un detenido político. Nos pareció particularmente revelador de la posición subjetiva de Paulo Malhães por el tono divertido que adopta, probablemente contando con una audiencia que se esforzaba por dejarlo cómodo para que siguiera desvelando las lógicas del aparato represivo.

Malhães narra que logró realizar una conversión en tiempo «récord» por haber cometido un error, un accidente, que terminó por transformarse en logro: una situación, en sus palabras, *engraçadíssima*. La escena es terrible: el detenido está suspendido por una cuerda en un pozo subterráneo, cavado en la roca, una mina de extracción de agua para abastecer el consumo de la casa. La cuerda se rompió, el detenido cayó en el pozo. Malhães bucea, ya que no iba dejar al militante morir sin... No termina la sentencia, pero se puede imaginar que salva al detenido porque todavía no había sido interrogado. Sigue explicando que fue casual, pero el terror de la experiencia había sido tan extremo, que el hombre aceptó colaborar luego de haber sido sacado del agua helada.⁸¹

Que se divertiera contando un incidente que probablemente fue vivido por la víctima en absoluto pánico, que lo salvara porque necesitaba extraer informaciones útiles, que explicara que no tenían la intención de ahogarlo en aquel momento, son todos elementos que demuestran la increíble omnipotencia sobre el destino del detenido. La escena ofrece la clave del funcionamiento de los centros clandestinos donde se podía elegir entre morir en el terror o convertirse en un traidor a servicio del enemigo.

Comisión Nacional de la Verdad

Cuando los miembros de la CEV-RJ le preguntaron sobre la posibilidad de ser convocado por la CNV, mencionando la posibilidad que la Policía Federal lo buscara en caso de recusarse, la respuesta fue dura:

Não. Eu vou me recusar a ir [...]. Não, vou reagir. E juro que vou morrer neste dia. Porque a hora que o cara chegar aqui «não, nós vamos levar você preso» eu vou sacar uma arma e vou sentar tiro nele. Mas, eu acho, um absurdo eles virem me prender, porque eu estou anistiado [...]. Porque os

79 Malhães. Declaraciones, CEV-RJ, pp. 24-25.

80 Ibidem, p. 24.

81 Ibidem, pp. 166-167.

criminosos eram eles, eles que assaltavam, eles que sequestrava, eles é que eram criminosos. Esta história de ter a Comissão da Verdade e ela só vê um lado, ela perde a moral comigo.⁸²

Malhães terminó por acudir y dio sus declaraciones en un escenario completamente distinto de aquel en el cual habló con la comisión carioca. Vestido formalmente, portando gafas oscuras, se encontró en un lugar público, con la presencia de la prensa, en una sesión filmada, ante miembros de la comisión elegidos por la presidencia de la República por su proyección social en el área de los derechos humanos.⁸³

Ya no estaba delante de los jóvenes bien informados que asesoraban a la CEV-RJ, sino de personas más próximas a su generación⁸⁴ y con carreras destacadas en sus campos de actuación. Por otro lado, estas personas tenían escaso conocimiento técnico sobre el aparato represivo y, aparentemente, sin experiencia con declaraciones de esta naturaleza. Distinto de lo que pasó con la CEV-RJ, en la CNV sus respuestas eran constantemente interrumpidas con preguntas frecuentemente relacionadas a militantes de izquierda desaparecidos, sin que le dieran tiempo de concluir sus raciocinios. En este cuadro, sus respuestas fueron muchas veces más evasivas e imprecisas: «Eu acho que já ouvi», «Escutei falar», «Pela minha mão não», «Nem um deles passou por mim», «Por nome é difícil», «Se o senhor me dissesse os codinomes deles...».⁸⁵

Empieza a hablar evidentemente incómodo, menciona su edad avanzada y su problema de locomoción consecuencia de un accidente. Expresa su vulnerabilidad afirmando que se veía casi en la condición de demandado. Acaba por aceptar la presencia de la prensa, que en un primer momento había exigido que no acompañara la sección y se saca las gafas, proponiendo una relación más amistosa: «Deixa eu tirar meus óculos, para eu possa olhar-lhes nos olhos e o senhor ver meus olhos também».⁸⁶ Propone también hacer preámbulo, «para que nós todos estejamos em sintonia» y explica que se trata de otra época: «outro mundo, tanto nacionalmente quanto internacionalmente.»⁸⁷ Define, también, las condiciones de sus declaraciones: «... desculpe se eu não delatar quem o senhor não me perguntar, certo? [...] eu não tive autorização deles para isso. [...] Isso é por um comportamento de homem meus».⁸⁸ Sin embargo vuelve a nombrar los dos responsables mencionados para la CEV-RJ: el jefe de la Casa de Petrópolis, el coronel Cyro Guedes Etchegoyen, y el emisor de la tarea de hacer desaparecer el cuerpo de Rubens Paiva, el subjefe del CIE, coronel Coelho Neto.

El habla de Malhães a la CNV, de modo general, es menos importante por sus revelaciones que por su carácter simbólico y proyección pública. La prensa informó sobre la admisión de la práctica de tortura y muerte —algo inusual entre perpetradores brasileños—; así como las estrategias para ocultar los cadáveres y que los cuerpos eran posteriormente tirados al río.⁸⁹ También llamaron la atención hacia la respuesta que el perpetrador dio a la pregunta de cuantas personas habría asesinado: «Tantos quanto foram necessários»,⁹⁰ y

82 Malhães. Declaraciones. CEV-RJ, p. 81.

83 Sobre la comparecencia de represores a la CNV, véase Chirio y Joffily (2016).

84 Rosa Maria Cardoso, José Carlos Dias, Pedro Dallari.

85 Malhães. Declaraciones, CNV, pp. 19-20.

86 *Ibidem*, p. 15.

87 Malhães. Declaraciones, CNV, p. 5. Este preámbulo está inserto en lo que Valentina Salvi llama «los marcos interpretativos disponibles tales como la guerra, la lucha contra el enemigo o contra el terrorista, la masculinidad, la ideología, la lealtad, la predestinación, el destino, la pureza» (2010, p. 81), lo que explicaría y justificaría la violencia y la crueldad.

88 Malhães. Declaraciones, CNV, p. 7.

89 Otávio, C. (2014). «Coronel admite participação em tortura e morte nos porões». *O Globo*. 26 de marzo de 2014. Franco, B. M. (2014). «Coronel admite ter matado na ditadura». *Folha de S.Paulo*, 26 de marzo de 2014.

90 Malhães. Declaraciones, CNV, p. 45. Rosona la declaración de Rafael Videla en la 11 Conferencia de Ejércitos Americanos a Montevideo, en 1975. *El alma de los verdugos*, p. 23. Todavía está por hacer el inventario del repertorio discursivo de las comunidades de inteligencia de las dictaduras del Cono Sur. Creemos que revelarían un número apreciable de lugares comunes, entre los cuales nos llama particularmente la atención el objetivo de «neutralizar» o «aniquilar» al «enemigo interno».

la ausencia de arrepentimiento. El estupor provocado por sus declaraciones⁹¹ no parecieron haber afectado a Malhães. Como explica Salvi, la supresión de «las inhibiciones morales [de los perpetradores] contra el crimen y el sufrimiento ajeno» es parte de «... un proceso social por el cual la instancia sustantiva y valorativa de la vida social se diluye y desaparece por el poder de los sistemas formalizados y racionales» (2010, p. 78).

Malhães reafirmó el conocimiento por parte de las altas jerarquías de los centros clandestinos y justificó la violencia empleada: «E essas pessoas que o doutor está perguntando eram guerrilheiros. Não eram pessoas normais. Eram pessoas ligadas à luta armada. Não foram presos porque jogavam bola de gude ou soltavam pipa».⁹² Inclusive defendió el uso de tortura como instrumento para obtener informaciones: «A tortura é um meio. O senhor quer obter uma verdade».⁹³ Al final de la sesión, le preguntaron si había recibido amenazas y contestó que no. Pero añadió: «Mas devo receber».⁹⁴

Reflexiones finales

En el texto que introduce las declaraciones de Paulo Malhães, los miembros de la CEV-RJ señalan:

É temerário ler esse depoimento sem imaginar a possibilidade de uma armadilha, uma vez que, por mais verossimilhança que tenham, estas informações podem ter uma dimensão exagerada e, dessa forma, se prestariam para almejar um determinado resultado gerando um registro histórico que ele, o torturador, não conseguiria sozinho.⁹⁵

Para el historiador acostumbrado a dudar de sus fuentes, indagar sus sesgos y cotejar documentos de distintas naturalezas para llegar a sus conclusiones, la advertencia suena obvia. En la labor historiográfica, que conforme a la célebre formulación de Carlo Ginzburg (1989) implica las estrategias del paradigma indiciario, lidiar con los efectos de manipulación de las fuentes, cualquiera que sean, es una preocupación constante e inevitable. En este sentido, el valor de la palabra de un perpetrador no se mide por su condición de palabra, sino por un conjunto de factores en los cuales, como vimos, las condiciones de producción del habla son fundamentales. Conjuntamente al grado de conocimiento del aparato represivo, de sus lógicas, de sus procesos de toma de decisiones y de los detalles de los operativos.

En ese sentido, destacamos dos elementos que nos parecen centrales: las condiciones de enunciación y los motivos que conducen a la producción del habla. En relación al primer elemento, consideramos que las diferencias de las declaraciones en la CEV-RJ y a la CNV evidencian la importancia de la calidad y las condiciones de la escucha para la obtención de informaciones importantes para el avance del conocimiento sobre el accionar represivo. Esto refiere a propiciar un ambiente que no pusiera al declarante en posición defensiva, sino, sobre todo, que fuese informada sobre los temas de que se está tratando. Con relación al segundo elemento, nuestro análisis destaca que lo que más influyó para que revelara las informaciones precisas y significativas fue el orgullo profesional. Malhães habló porque tuvo una actuación importante en la maquinaria represiva, que además había contribuido a construir con los conocimientos que acumuló en el campo de la inteligencia. Él quería enunciar su rol destacado, sus hechos —insiste en decir que acabaron con las organizaciones de izquierda— y los métodos que desarrolló a lo largo de su carrera.

En términos del funcionamiento y ubicación de los centros clandestinos de tortura y muerte en Brasil, sobre los cuales todavía se sabe poco, se agregó escasamente. En cambio se pudo obtener algunas informa-

91 Otávio, C.; Farah, T. y Benevides, C. (2014). «Casa da Morte: depoimento de coronel choca ativistas e parentes de vítimas». *O Globo*, 21 de marzo de 2014.

92 Malhães. Declaraciones, CNV, p. 22.

93 *Ibidem*, p. 49.

94 *Ibidem*, p. 60.

95 CEV-RJ. Introducción a las declaraciones de Paulo Malhães, p. iii.

ciones sobre la Casa de Petrópolis, justamente porque era el tema sobre el cual los miembros de la CEV-RJ poseían más conocimientos. El cúmulo de informaciones existente sobre la Casa de Petrópolis nos lleva a filtrar la versión de Malhães según la cual la mayor parte de los que pasaron por estos sitios se convirtieron en agentes de la represión. Por otro lado, el dato de que los centros clandestinos no resultaron una iniciativa autónoma de los represores, sino que estaban plenamente insertos en la lógica represiva y eran del pleno conocimiento de las jerarquías militares tiene un valor inestimable venido de un perpetrador. Así que también podemos establecer una distinción, cuando se trata de la palabra de perpetradores, entre su valor objetivo —informaciones desconocidas o que complementan lo que se sabe— y su valor simbólico —el efecto social que tiene la admisión pública de determinados hechos—.

Si para los objetivos más concretos de conocer el destino de los desaparecidos políticos las declaraciones de Malhães son de utilidad limitada, ya que no provee informaciones precisas en lo que refiere al conocimiento histórico sobre el aparato represivo y su accionar, su valor es considerable. Hay que sopesar, por razones ya señaladas, el énfasis en sus declaraciones. No obstante, destacamos la importancia de temas como el fenómeno de la producción de infiltrados, altamente incómodo pero de real existencia.

Aunque las investigaciones sobre el asesinato de Paulo Malhães hayan concluido que se trató de crimen común, la hipótesis de crimen político no puede ser totalmente descartada. Tratándose del segundo caso, se ignora si tuvo como objetivo impedir que hablara más revelando secretos que no se quieren exponer, un castigo por ya haber dicho demasiado, o por el valor simbólico de sus declaraciones en el reconocimiento público de prácticas que el Ejército insiste en negar. El acto podría además tener como objetivo último asustar a otros agentes represivos e impedirles que acudan a las sesiones de la CNV.⁹⁶ Lo más probable es que sea una combinación de estos factores. En todo caso, el hecho es que, en cierta medida, y pardójicamente, el efecto que produjo la sospecha de «quema de archivo» ha sido el de otorgar a las declaraciones del perpetrador un mayor grado de veracidad.

Referencias bibliográficas⁹⁷

- ÁGUILA, G. (2018). Militares, policías, «servicios»: los perpetradores de la represión como problema de estudio (Rosario, Argentina, 1975-1983). Panel Represión y violencia política en las dictaduras conosureñas. *Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Barcelona, 23 al 26 de mayo de 2018.
- ARGOLO, J. A., RIBEIRO, K., y FORTUNATO, L. A. M. (1996). *A direita explosiva no Brasil*. Río de Janeiro: Mauad.
- * AGÊNCIA BRASIL. «Comissão da Verdade do Rio diz que morte de coronel pode ser queima de arquivo». 25 de abril de 2014. Recuperado de <<https://agenciabrasil.ebc.com.br/geral/noticia/2014-04/comissao-da-verdade-do-rio-diz-que-morte-de-coronel-pode-ser-queima-de-arquivo>>.
- * CANTO, M. C. D. (2012). Declaraciones a la Comisión Nacional de la Verdad (CNV). 30 de octubre de 2012. Recuperado de <http://cnv.memoriasreveladas.gov.br/images/pdf/depoimentos/agentes_publicos/Marival_Chaves_30.10.2012.pdf>.
- CHIRIO, M., y JOFFILY, M. (2016). La verdad de los verdugos. Las comparecencias de los agentes de la represión ante la Comissão Nacional da Verdade no Brasil. *Rubrica Contemporanea*, 5 (9), 11-33. Recuperado de <<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/432804>>.
- (2018). Moderniser la répression politique : la stratégie de formation de "l'homme de renseignement" sous la dictature brésilienne. *Histoire@Politique*, (34). Recuperado de <<https://www.histoire-politique.fr/index.php?numero=34&rub=dossier&item=316>>.
- COMISSÃO NACIONAL DA VERDADE (CNV). (2014). *Relatório final*. Brasília, Presidência da República, 2014, v. 1, t. 1 y 2.
- D'ARAÚJO, M. C., SOARES G. A. D., y CASTRO, C. (Comps.). (1994a). *Visões do golpe*. Río de Janeiro: Relume-Dumará.
- (Comps.). (1994b). *Os anos de chumbo*. Río de Janeiro: Relume Dumará.

96 *Terra Notícias*. (2014) «Morte de Malhães apavorou depoentes', diz membro da CNV». 23 de julio de 2014.

97 Siguiendo el criterio de APA, se consignan las fuentes entre las referencias, diferenciadas con asterisco.

——— (Comps.). (1994c). *A volta aos quartéis*. Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.

EJÉRCITO BRASILEÑO (2002). *31 de março: o movimento revolucionário e sua história*. 10 volúmenes. Río de Janeiro: Biblioteca do Exército Editora.

FICO C. (2001). *Como eles agiam*. Río de Janeiro: Record.

* FRANCO B. M. (2014). «Coronel admite ter matado na ditadura». *Folha de S.Paulo*, 26 de marzo de 2014.

GASPARI, E. (2004). *A ditadura encurralada*. San Pablo: Companhia das Letras.

GINZBURG C. (1989). *Mitos, emblemas, sinais*. San Pablo: Companhia das Letras.

HUGGINS, M., HARITOUS-FATOUROS, M., y ZIMBARDO, P. (2002). *Violence workers*. California: University of California Press.

* *Istoé Independente*. (2004). «Os matadores». 24 de marzo de 2004.

* LA VOZ (2013). «Declaraciones de Videla». 17 de mayo de 2013. Recuperado de <<https://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/videla-1979-no-esta-muerto-ni-vivo-esta-desaparecido>>.

* MALHÃES, P. *Declaraciones a la Comisión Estadual de la Verdad de Río de Janeiro (CEV-RJ)*. 18 de febrero de 2014 (pp. 1-95) y 11 de marzo de 2014 (pp. 96-232). Recuperado de <http://cnv.memoriasreveladas.gov.br/images/documentos/Capitulo15/Nota%2052,%2059-Depoimento%20Paulo%20Malhaes_CEV-RIO_Arquivo%20CNV_00092.0027602014-83.pdf>.

* ——— *Declaraciones a la Comisión Nacional de la Verdad (CNV)*. 25 de marzo de 2014. Recuperado de <http://cnv.memoriasreveladas.gov.br/images/pdf/depoimentos/agentes_publicos/Paulo_Malhaes_-_25.03.2014_-_rp.pdf>.

* ——— Legajos personales. Archivo del Ejército.

* ——— Vídeo de las declaraciones a la Comisión Nacional de la Verdad (CNV). 25 de marzo de 2014. Recuperado de <<https://www.youtube.com/watch?v=e2SnsSYG7O0>>.

MINISTÉRIO PÚBLICO FEDERAL (MPF) (2017). *Os crimes da ditadura militar*. Brasília: MPF.

* OTÁVIO C. (2014a). «Coronel admite participação em tortura e morte nos porões». *O Globo*. 26 de marzo de 2014.

* ——— (2014b). «Caso Malhães: polícia aponta crime comum». *O Globo*, 1.º de julio de 2014.

* ——— FARAH, T. y BENEVIDES, C. (2014). «Casa da Morte: depoimento de coronel choca ativistas e parentes de vítimas». *O Globo*, 21 de marzo de 2014.

* OTÁVIO, C., PIVA, J. D., y REMÍGIO, M. (2012a). «O susto era sempre a morte». *O Globo*. 22 de junio de 2012.

* ——— (2012b). «Única sobrevivente da Casa da Morte relata tortura, estupro e humilhação». *O Globo*. 23 de junio de 2012.

* OTÁVIO, C., y KAPA R. (2014). «Operação Gringo: documentos são maior prova de cooperação entre as inteligências latino-americanas». *O Globo*, 28 de noviembre de 2014.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (ASALE) (2020). *Diccionario de la Lengua Española*. 23.ª ed. [en línea]. Madrid: Espasa Calpe. Recuperado de <<https://dle.rae.es/testimonio?m=form>>.

* ROMEU, I. E. *Denuncia a la Ordem dos Advogados do Brasil*, Belo Horizonte, 18 de setiembre de 1971.

SALVI V. (2010). Interrogaciones sobre el valor de la palabra. *Tempo e Argumento*, 2 (1), 71-85. Recuperado de <<https://www.redalyc.org/pdf/3381/338130372007.pdf>>.

* *Terra Notícias*. (2014) «Morte de Malhães apavorou depoentes, diz membro da CNV». 23 de julio de 2014.

VOLDMÁN, D. (2006). A invenção do depoimento oral. En J. AMADO y M. M. FERREIRA (Comps.), *Usos e abusos da História oral*. Río de Janeiro: FGV.